

tro de la tradición poética, afirmándose su postulado inicial de que la originalidad radica en una relación de cercanía y distancia respecto de la poesía del pasado. La puesta al día de los problemas concernientes a la *Olimpica 2* es especialmente meritoria, si bien se siente la falta de conclusiones para esta segunda parte del libro, así como la falta de conclusiones generales de todo el libro. Algunos puntos merecen sin embargo atención: 1) difícilmente en *Nem.* 8,28-32 el sujeto desean los dánaos, lo que lleva a Nisetich a explicar confusamente por una «implicancia metafórica», según la cual Áyax resulta herido por los griegos mismos; el pasaje es más claro si la comparación implícita se entiende en relación con Odiseo y Áyax, sujetos de. 2) Llama la atención que el *Fragmento 129* no haya sido tomado en consideración (ni siquiera se lo menciona como problema) como representación del parafso, máxime cuando dicho fragmento presenta importantes elementos en común con las islas de la *Olimpica 2*, y con la argumentación del mismo Nisetich. 3) Nisetich no ha tenido en cuenta la exhaustiva refutación de su artículo anterior sobre la *Olimpica 2* (*CP* 83 [1988]) realizada por Koniaris (*Hellenika* 39 [1988], pp. 237-269). Dada la proximidad de las fechas, esta omisión quizás no pueda imputarse a Nisetich, pero entonces evidencia una deficiencia en la red de información (incluso en el primer mundo). El artículo de Koniaris presenta importantes argumentos, y el nuevo libro de Nisetich se habría visto sumamente enriquecido si hubiera incorporado y respondido a las objeciones planteadas.

DANIEL TORRES
UNS - CONICET - UNLP

Rosalind THOMAS, *Literacy and orality in ancient Greece*. Cambridge, University Press, 1992 (201 páginas).

En la Introducción (cap. 1) Rosalind Thomas plantea un prejuicio subyacente a las modernas investigaciones sobre la oralidad y la escritura: se trata de la identificación entre escritura y civilización, asentada desde el siglo XVIII, que se pretende hacer extensiva al mundo antiguo. La perspectiva según la cual la Grecia clásica aparece como ejemplo de sociedad letrada, de la que el Occidente moderno sería el heredero, implica soslayar los variados aspectos que denotan la permanencia de la oralidad. La autora observa como inadecuada la tendencia a oponer los términos de oralidad y escritura como si designaran fenómenos excluyentes, cuando el caso de la Grecia clásica muestra claramente la interacción de las técnicas de comunicación orales y escritas. Para el concepto de oralidad se atiende a los tres componentes básicos establecidos por la crítica reciente: comunicación oral o *performance*, transmisión oral y composición oral, cada uno de los cuales presenta una relación diferente con respecto a la escritura. Se advierte el prejuicio romántico subyacente a la idealización de la oralidad -en tanto relacionada con el 'folklore' y la 'cultura popular'-, surgida como reacción frente al mundo moderno. En cuanto a la condición letrada, se señalan diferentes niveles en relación con el objeto (signos,

mensajes breves, libros), y se distingue entre la capacidad para leer por un lado, y para escribir, por el otro, con el apoyo de bibliografía crítica reciente sobre la Edad Media y los comienzos de la modernidad, que evidencian un mayor uso de la lectura sin el dominio correlativo de la escritura, lo que se postula para el caso de Grecia. Frente a la perspectiva crítica que toma los fenómenos de la oralidad y la escritura como constantes, dando lugar a una visión homogénea de las sociedades que se valen de uno u otro medio de comunicación, se propone como nuevo enfoque analizar los fenómenos como reflejo particularizado de cada sociedad.

En el capítulo 2 («Literacy and Orality») se plantea el debate en torno a la significación de la condición de letrado, reseñándose dos posturas: 1) la que sostiene una significación amplia y generalizadora; 2) la que adopta un concepción relativa en base a estudios detallados, culturalmente específicos, de las manifestaciones de la escritura en una sociedad dada. La primera postura comporta una sobrevaloración de la escritura, que aparece como agente de cambio; para el caso de Grecia, implica establecer la ecuación entre escritura y racionalidad, basada en la facilidad del alfabeto, a diferencia de Oriente, donde la dificultad de la escritura no alfabética la hacía asequible sólo a los escribas. El argumento básico es que la escritura favorece el pensamiento lógico y científico, así como el aparato del estado moderno. Los tests psicológicos encuentran correlación entre escritura y pensamiento racional y analítico, lo que confirmaría el efecto racionalizador de

la escritura. Pero Rosalind Thomas entiende que esto es inseparable de la cultura, del sistema educativo que los individuos aprenden con la escritura, de modo que los hábitos analíticos se incorporan porque forman parte de la cultura que se vehiculiza por la escritura. La autora detecta en estas posturas una incorrecta asimilación básica entre los valores occidentales modernos y la condición letrada, recurriendo al análisis comparativo con datos de otras culturas, que evidencian que la crítica habla de escritura en los términos del desarrollo occidental, lo que no resulta válido para Grecia, donde aún en el siglo IV la escritura se restringe a unos pocos. Se atiende a la tesis contraria que postula que el desarrollo filosófico se dio por hábitos que remiten a la oralidad y se adopta la interpretación relativista, aportándose ejemplos que presentan a la escritura como subsidiaria de la religión, del poder político, de las costumbres. Se señala el mismo defecto para las interpretaciones generalizadoras con respecto a la oralidad, según las cuales ésta determinaría el estilo, el contenido y la mentalidad.

El capítulo 3 («Oral Poetry») se divide en seis apartados en los que Rosalind Thomas examina minuciosamente el estado actual de la cuestión atendiendo a las investigaciones más recientes sobre la épica homérica. Señala la teoría de Parry y Lord como punto de partida de los estudios sobre la oralidad, que desembocan en la importancia de la audiencia y de la ejecución (*performance*), y en la diferencia radical entre poesía oral y poesía escrita. A diferencia de la línea de Parry y Lord, se pro-

pone examinar la interpenetración entre oralidad y escritura, de lo que resulta la constatación de una gran variabilidad y complejidad en las culturas orales, contra la tesis que ve al poeta y la poesía oral como herramientas mecánicas de la tradición. La teoría oral de Parry y Lord resulta así cuestionada con respecto a uno de los componentes de la oralidad, el de la composición: la analogía con la poesía oral yugoslava subraya por un lado la importancia de la *performance*, lo que lleva a considerar una concepción diferente de originalidad y creatividad, en función de la improvisación del bardo para cada ejecución. Las diferencias de calidad en la producción poética oral de distintas culturas evidencia que la teoría de Parry y Lord, que termina negando valor artístico a la poesía oral, no es concluyente con respecto a Homero. De ahí la reacción estética que vuelve al estudio de las cualidades literarias de Homero, restableciéndose la figura del poeta. Thomas prosigue en los apartados siguientes con el estudio de tres áreas de la teoría oral que requieren modificación: los métodos de composición, la fórmula y el rol de la escritura. Se propone reconsiderar en el debate el papel de la memorización y de la reflexión privada del poeta, lo que conduce a aceptar la elaboración compositiva para la poesía oral, contra la tesis de la improvisación oral formularia en la línea Lord-Parry. El carácter formulario no aparece ni como necesario ni como exclusivo para la poesía oral. Ante el complejo problema de la fijación de los textos homéricos, Thomas argumenta contra la validez de la analogía con la

poesía oral yugoslava atendiendo a las diferentes situaciones políticas y culturales. En el caso de los poemas homéricos, se reseñan las posturas frente al problema de la fijación, concluyendo que en el siglo VIII la presencia del texto escrito no habría sofocado la tradición oral.

El capítulo 4 se centra en el problema del origen del alfabeto y de los efectos de la escritura en la sociedad. En distintos apartados se presentan las discusiones en torno a las características particulares del alfabeto griego y su invención, los primeros usos del lenguaje escrito en los ámbitos privado (inscripciones con dedicaciones de ofrendas, maldiciones, *graffiti*) y público (transcripción de leyes). Se presentan y discuten ejemplos de testimonios, que permiten una serie de conclusiones parciales: 1) los estudios sobre el alfabeto no toman en consideración el uso fenicio que debió ser influyente en el proceso de adaptación, ni el uso de escrituras no alfabéticas en otras culturas, lo que ha llevado a una sobreestimación no fundamentada de la importancia del alfabeto griego y de la condición letrada; 2) la escritura arcaica, al servicio del discurso, habría reafirmado los hábitos pre-literarios; 3) la transcripción de leyes en la esfera pública evidencia los hábitos orales: se verifica la transferencia de los usos privados de la escritura al ámbito público, donde se mantiene la autoridad de los oficiales (*mnemones*) hasta el siglo V, lo que muestra que Grecia no escapó al uso restringido de la escritura característico del Oriente; 4) los *graffiti*, las inscripciones privadas, la escritura de la *polis*,

no muestran un descubrimiento del individuo ni un desarrollo de la racionalidad, considerados por algunos críticos como efectos de la escritura. Los usos que estos testimonios presentan son previos a la adopción de la escritura, enraizados en los hábitos orales de la sociedad.

El capítulo 4 argumenta y proporciona testimonios contra el supuesto de que la escritura sirve para comunicar información, para documentación y para libros, como vehículo del pensamiento racional. Se estudian analogías con la época medieval y con los comienzos de la modernidad, que destacan la importancia del efecto visual de lo escrito con fines simbólicos y como monumentos recordatorios. Se señala para Grecia el uso regional de la escritura contra la hipótesis de un uso uniforme, y para Atenas la coexistencia de la significación mágica y religiosa junto al ideal democrático de publicidad. Se considera como factor determinante del uso el material mismo de las inscripciones. Resulta así inadecuado separar los textos escritos del contexto oral. La imprecisión de los registros, de su organización y las dificultades de acceso a los mismos se toman como prueba de su uso restringido, como ayuda-memoria, función que se verifica en el hábito de la lectura en voz alta de los textos literarios, hecho que implica la transmisión oral del texto escrito.

El capítulo 6 («Orality, Performance and Memorial») comienza con una crítica a los estudios estilísticos como evidencia de oralidad, y a la identificación entre oralidad y mentalidad propia del esquema que considera

la escritura como agente de cambio. Apunta al contexto de la *performance* de la poesía y la prosa. Thomas plantea la necesidad de estudiar los rasgos específicos que la oralidad asume en Grecia, entre los que se destaca la atmósfera de competitividad y la importancia de la memoria y del proceso de selección que ésta conlleva. Pasa revista a los distintos modos y ocasiones de la *performance*, concluyendo que el texto escrito es un ayuda-memoria, útil para la ejecución poética. Se plantea el problema de la transmisión de la danza y la música mediante una tradición de representación vigente hasta el siglo IV. El capítulo termina considerando la oralidad en la oratoria, en la lectura de la prosa histórica y en las escuelas filosóficas, destacándose la oralidad de la transmisión sobre el apoyo secundario del texto escrito.

En el capítulo 7, retomando los argumentos de los capítulos 4 y 5, se cuestionan los prejuicios modernos que tienden a identificar el uso documental del estado moderno con el uso griego. Se destaca para este último la heterogeneidad en el uso de la escritura de una *polis* a otra y de un período a otro, que en los modernos estudios no son tomados en cuenta, creando una falsa imagen de 'mentalidad documentada' para la Grecia clásica, que sólo resulta parcialmente válida para el Egipto grecorromano.

En un apéndice sobre el mundo romano se estudia la permanencia de hábitos orales de la cultura griega en la oratoria y en la enseñanza de la filosofía y de la medicina, así como en el uso simbólico de algunas inscripciones, a

pesar de la gran variabilidad según las épocas.

El libro se cierra con un ensayo bibliográfico que consigna los lineamientos críticos fundamentales seguidos en cada capítulo, una bibliografía exhaustiva y un índice de nombres y tópicos.

En su conjunto el libro de Rosalind Thomas constituye una puesta al día sobre la relación entre oralidad y escritura en los distintos ámbitos de la cultura grecorromana. Importa destacar el intento constante por superar los prejuicios que han incidido en los análisis recientes de la cuestión, que llevan a considerar las analogías con el mundo medieval y con el desarrollo de la condición letrada desde los comienzos de la modernidad hasta nuestros días, aportando datos comparativos de otras culturas. La refutación continua de las teorías que toman la escritura y la condición letrada como instrumentos de poder hace que la discusión se centre casi exclusivamente sobre este aspecto, en desmedro de otras áreas, probablemente más decisivas, consignadas pero no profundizadas, como la función ritual. Llama la atención, en otro orden de cosas, que en el capítulo sobre la lírica coral se citen autores que han cuestionado el carácter coral (Davies, *CQ* 38 [1988] y Lefkowitz, *AJP* 109 [1988]) sin hacer mención del problema. En algunas ocasiones, la argumentación llega a hacer parecer como evidencia lo que no es necesariamente tal: el hecho de que los *graffiti* no reflejen el mundo de la poesía oral no invalida por sí mismo la hipótesis de la invención del alfabeto para la transcripción de poesía. Cabe

señalar finalmente la dificultad para traducir el neologismo «literacy» al castellano: según el contexto, hemos optado por «escritura» o por «condición letrada».

DANIEL A. TORRES
UNS - CONICET - UNLP

REVISTA AGUSTINIANA vol. XXXI, n° 94, enero-abril 1990. Sumario. Fray Luis de León: bibliografía, por RAFAEL LAZCANO GONZÁLEZ. (375 pp.)

En las últimas cien páginas del volumen se ofrecen reseñas y noticias bibliográficas sobre exegesis, teología, espiritualidad, moral, pastoral, filosofía, historia, literatura, psicología y pedagogía, patrología, Biblia, biografías, derecho, sociología y política. Dado el interés central de la revista reseñada, los lectores de *Argos* podrán hallar allí comentarios a estudios sobre las *Confesiones* de Agustín (de Paul Rigby, de Georges Tavard), noticias sobre las actas de dos congresos realizados en torno de la personalidad del Obispo de Hipona, además de referencias a trabajos generales y puntuales acerca de la obra del santo. Interesará también la noticia de una edición castellana de Flavio Josefo.

Pero la mayor parte del volumen está dedicada a la publicación de "la más completa y actualizada Bibliografía de y sobre Fray Luis de León" que Rafael Lazcano elaboró con tres objetivos: "rescatar del olvido diversos materiales sobre Fray Luis", "despertar el interés por su obra" y dar "ayuda efi-